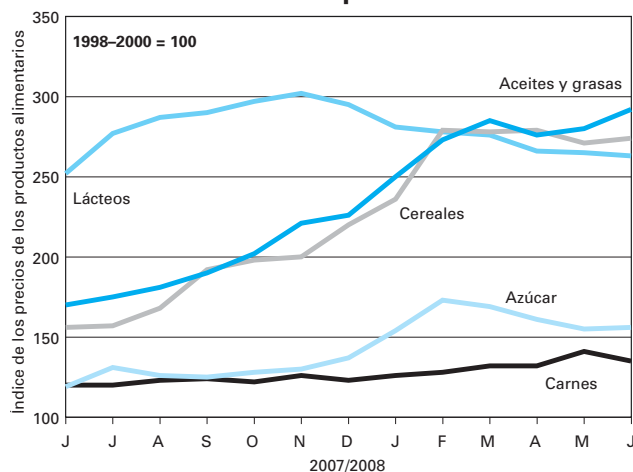


La crisis alimentaria mundial y su efecto potencial en la salud materna y neonatal

El reciente aumento drástico de los precios en todo el mundo, que comenzó en 2006 y continuó en 2007 y 2008, ha puesto de manifiesto la vulnerabilidad de millones de seres humanos al hambre y la desnutrición, particularmente en los países donde la seguridad alimentaria continúa siendo un motivo de preocupación importante. Los aumentos acusados han afectado a alimentos básicos como los aceites vegetales, los cereales, los productos lácteos y el arroz. Si bien las fluctuaciones en los precios de los suministros son habituales, lo que distinguió la situación en 2008 es que la escalada en los precios mundiales afecta no sólo a unos cuantos productos sino a casi todos los alimentos y las materias primas alimentarias.

Gráfico 1.8

Los precios de los alimentos han aumentado de forma acusada en todo el planeta*



* Los índices de precios de productos básicos alimentarios que se muestran en el gráfico son los promedios ponderados de los índices de precios correspondientes a un conjunto de productos básicos perteneciente a cada grupo de productos básicos alimentarios. Las ponderaciones consisten en el promedio de las cuotas comerciales de exportación correspondientes al periodo comprendido entre 1998 y 2000. Por ejemplo, el índice de precios de los aceites y grasas está compuesto por el promedio de los índices de precios de 11 aceites distintos (en los que se incluyen aceites animales y de pescado) ponderado con el promedio de las cuotas comerciales de exportación de cada uno de los aceites correspondientes al periodo comprendido entre 1998 y 2000. Para una explicación más completa de la composición de los índices de cada uno de los grupos de productos básicos alimentarios, véase la fuente.

Fuente: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Índices de precios de los alimentos, <<http://www.fao.org/worldfoodsituation/FoodPricesIndex/en>>, consultado el 1 de agosto de 2008.

En junio de 2008, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) había designado a 22 países en desarrollo como países particularmente vulnerables a la crisis alimentaria. La valoración se hizo basándose en una combinación de tres factores de riesgo:

- Un índice de prevalencia de peso inferior al normal del 30% o más de la población.
- Un alto grado de dependencia de importaciones de productos básicos tales como el arroz, el trigo y el maíz.
- Un alto grado de dependencia de importaciones de derivados del petróleo.

Comoras, Eritrea, Haití, Liberia y Níger figuran entre los países donde se registran unos niveles preocupantes de estos tres factores de riesgo concretos. No resulta sorprendente que la mayoría de estos países figuren entre los menos adelantados y los que tienen un nivel de renta más bajo. No obstante, dentro incluso de

los propios países, suelen ser los sectores más pobres de la sociedad –que gastan la mayor parte de sus ingresos disponibles en alimentos– los que se ven más afectados por la crisis alimentaria.

Abordar las necesidades nutricionales especiales de las madres y los recién nacidos

En situaciones de emergencia, tales como una crisis alimentaria, se considera que las personas que corren un mayor riesgo son las mujeres embarazadas, las madres lactantes, y los niños y niñas de corta edad, debido a que sus necesidades nutricionales son más elevadas. Por ejemplo, las mujeres embarazadas precisan casi 285 calorías más al día, y las madres lactantes, unas 500 más al día. Su necesidad de micronutrientes es también más elevada, pues precisan unas dosis adecuadas de hierro, ácido fólico, vitamina A y yodo que garanticen la salud tanto de la madre como de su bebé.

En respuesta a la crisis alimentaria, la FAO ha exhortado a que se dé una respuesta rápida en materia de aportación de suministros para instaurar un mayor equilibrio entre la oferta y la demanda de alimentos, especialmente en los países más afectados. Además, al tiempo que se suministran ayudas alimentarias a los países, es necesario aplicar políticas que compensen ciertas pautas de distribución alimenticia entre los miembros de las familias, que pueden resultar en un consumo inferior al necesario por parte de las mujeres embarazadas y lactantes. En los casos en que se suministran ayudas alimenticias a los sectores de la población más expuestos a padecer carencias y desnutrición deberían suministrarse raciones adicionales a las mujeres embarazadas –por lo general en forma de raciones para llevarse a casa–, ya sea a través de los programas de distribución general de raciones o a través de programas de alimentación complementaria. Las mujeres embarazadas y lactantes pueden requerir asimismo otras intervenciones complementarias relacionadas con la alimentación, como el enriquecimiento del agua, el suministro de cantidades adicionales de agua apta para el consumo, la administración de tratamientos antipalúdicos durante el embarazo, la profilaxis para tratar los parásitos internos, y el asesoramiento en materia de educación nutricional.

Las campañas de comunicación y sensibilización relativas a los alimentos deberían hacer hincapié en las necesidades nutricionales de las mujeres embarazadas y lactantes e incluir mensajes dirigidos a las familias y las comunidades en los que se explique por qué estas mujeres reciben alimentos adicionales. Esta información debería destacar la importancia de la lactancia materna como método exclusivo de alimentación durante los primeros seis meses de vida del bebé, junto con el aporte de una alimentación complementaria para los bebés de más edad. En el caso de las madres con VIH, dado que el virus puede transmitirse a través de la leche, las prácticas de lactancia materna pueden variar, dependiendo de la existencia de métodos sustitutivos y de la seguridad de los mismos.

La información y la alerta temprana continúan desempeñando un papel crucial a la hora de garantizar que se adoptan medidas adecuadas y oportunas para evitar el sufrimiento. El Sistema de Información y Alerta Temprana de la FAO está demostrando su eficacia para alertar al mundo sobre las carencias alimentarias que lo amenazan. No obstante, es preciso hacer más a fin de generar unos mecanismos robustos de respuesta a las crisis alimentarias y de crear políticas nacionales e internacionales que privilegien y salvaguarden la seguridad alimentaria, tomando siempre en cuenta las necesidades nutricionales especiales de las mujeres y la infancia.

Véanse las referencias, pág. 107.